

Arte, terapia y transformación social en la intersección entre postestructuralismo y teoría crítica

Astrid Suess

astridsuess@gmail.com

Enviado: 14/03/07

Aceptado: 29/03/07

RESUMEN

Identificando el arte contemporáneo, las corrientes psicoterapéuticas, las teorías de creatividad, la educación artística y las teorías de grupo como fuentes epistemológicas relevantes para el surgimiento del Arteterapia a mediados del siglo XX, se plantea la pregunta por el campo discursivo en el que se inserta la práctica arteterapéutica actual. A modo de ejercicio de reflexión, se revisan los presupuestos teóricos de dos enfoques filosóficos contemporáneos, el Postestructuralismo y las teorías críticas contemporáneas, respecto a su potencial relevancia para el Arteterapia en el contexto sociopolítico actual. Además de reflexionar sobre las potencialidades y desafíos que plantean los edificios teóricos nombrados para la práctica psicoterapéutica, se señalan algunas experiencias arteterapéuticas realizadas desde sendos marcos conceptuales, que parten de la inquietud de encontrar nuevas formas de abordaje para los pacientes del siglo XXI.

Palabras claves: Arteterapia, Postestructuralismo, teoría crítica, reflexión teórica.

Art, therapy and social transformation in the intersection between post-structuralism and critical theory

ABSTRACT

Identifying contemporary art, tendencies in psychotherapy, creativity theories, art education and group dynamics as epistemological sources for the emergence of Art Therapy in the mid-20th century, this article asks for the current discursive space art therapy practice is inserted. Theoretical assumptions from two philosophical approaches, post-structuralism and contemporary critical theories, were reviewed to find out its potential relevance for art therapy in the current socio-political context. In addition of reflecting on the potentialities and challenges these theories raise for psychotherapeutic practice, the review highlights certain art therapy experiences which were carried out from both conceptual frameworks, as a result of the interest in discovering new approaches for patients in the 21st century.

Key words: Art Therapy, Post-structuralism, critical theory, theoretical reflection.

ÍNDICE

Introducción. Discursos postestructuralistas. Teoría crítica. Conclusiones.

INTRODUCCIÓN

El Arteterapia nace en un momento histórico, y en el seno de un campo discursivo determinado. Entre otras influencias epistemológicas, el arte del siglo XX ha contribuido de forma determinante a su desarrollo, tanto por sus prácticas artísticas (experimentación con métodos y materiales nuevos, técnicas del azar, *objet trouvés*, instalaciones, arte corporal, *performance*), por sus presupuestos conceptuales (ampliación del concepto del arte, surgimiento del arte abstracto, priorización del proceso sobre el resultado, difuminación de las fronteras entre vida cotidiana y arte, cuestionamiento del rol social del artista), como por sus temáticas (expresión de contenidos interiores, subjetividad, autoexploración, problemáticas sociales, denuncia política)¹. Entre el psicoanálisis y las prácticas artísticas, se puede observar el surgimiento de un diálogo recíproco, encontrándose una preocupación de los psicoanalistas por el mundo del arte a la par de una relectura de conceptos psicoanalíticos en los movimientos artísticos, de especial relevancia en el Surrealismo. Estas corrientes, conjuntamente con el surgimiento de teorías de la creatividad, la educación artística y la teoría de grupos, se pueden identificar como fuentes epistemológicas en el proceso de desarrollo de las terapias creativas.

De forma análoga, hoy en día el Arteterapia no está en un afuera discursivo, sino se encuentra atravesada por diversos discursos sociales, reflexiones conceptuales y propuestas prácticas. Tener conciencia de este trasfondo teórico puede ofrecer aportaciones conceptuales y técnicas a una práctica profesional reciente, y ayudar a adoptar una posición terapéutica concebida como actitud de reflexión continua. En un momento de surgimiento y consolidación de la profesión como se está experimentando en el ámbito español, la conciencia de las bases epistemológicas y teóricas de la propia práctica profesional adquiere especial relevancia.

En el presente trabajo, se intentará esbozar, a modo de pincelada, una revisión de dos diferentes líneas discursivas actuales, el postestructuralismo y los discursos herederos de la Teoría Crítica, para analizar su interrelación con el Arteterapia. Ambas líneas discursivas, aunque a veces hayan sido presentadas como mutuamente excluyentes y contrapuestas, a la vez representan intersecciones (*jour-fixe-initiative berlin*, 1999), pudiéndose analizar como dos abordajes del mundo actual provenientes de campos teóricos diferentes, de potencial aportación mutua e interés para la práctica arteterapéutica.

DISCURSOS POSTESTRUCTURALISTAS

El postestructuralismo se inserta en un campo discursivo posmoderno, entendiéndose como continuación y a la vez revisión crítica de presupuestos estructuralistas, de un análisis marxista de clase, del feminismo de la diferencia y del psicoanálisis lacaniano, constituyendo todos estos precedentes teóricos, a la vez de recibir su crítica, una base de reflexión relevante en su desarrollo.

Según Lyotard (2000), la época posmoderna² se caracteriza por un “fin de las metanarraciones”,

¹ Diferentes autores han tematizado la influencia del arte del siglo XX en el surgimiento del Arteterapia, entre ellos Martínez Díez (2004), Polo Dowmat (2003) y Alter-Muri (2003).

² Las denominaciones “postestructuralismo” y “posmodernismo” en sí constituyen términos de utilización difusa y a menudo no diferenciada. En el presente una conceptualización del postestructuralismo como una línea discursiva dentro de un campo más amplio de enfoques posmodernos.

la ausencia de una perspectiva única correcta y la imposibilidad de una posición de saber absoluto. Desde perspectivas postestructuralistas³, las identidades y subjetividades se conciben como fluidas, inestables y múltiples. Se resalta el carácter performativo⁴ de toda identidad, en el sentido de una necesidad de apelación, repetición y reafirmación constante de las posiciones identitarias para mantener una ilusión de coherencia sin fisura. A la vez, esta inestabilidad intrínseca abre la posibilidad de su cuestionamiento a través del juego, la ironía y la reapropiación subversiva. Los discursos sociales no se comprenden como sistemas cerrados y atemporales, sino como fenómenos en continua transformación e interacción con sus contextos sociales. Según Barthes (1994), el texto está abierto al discurso, expuesto a una recepción activa que constituye parte íntegra del proceso creador. A la inversa, los discursos teóricos se entienden como co-productores de la realidad social que describen⁵. De esa manera, el individuo se concibe como un “ser atravesado por el lenguaje”, constituido por múltiples narrativas, a los que a la vez contribuye, deduciéndose la imposibilidad de un afuera discursivo. Desde la teoría poscolonial⁶, como otra línea teórica posmoderna desarrollada en interrelación estrecha con planteamientos postestructuralistas, se resalta la constitución del sujeto a través de coordinadas sociales como la procedencia cultural y la etnia.

¿En qué medida se puede trazar una interrelación entre teorías postestructuralistas y la práctica arteterapéutica?

En primer lugar, podemos encontrar algunos puntos de coincidencia intrínsecos. La sustitución de la interpretación por una actitud de acompañamiento y “atención flotante” (Freud, 1912) en el proceso de verbalización de la experiencia plástica se puede considerar como una característica constitutiva del Arteterapia contemporánea (Omenat, 2006; Pain, Jarreau, 1995) que se encuentra en coherencia con presupuestos postestructuralistas de una multiplicidad de significados, sólo legibles desde el “conocimiento situado” del propio actor social (Haraway, 1995). Asimismo se puede establecer una línea de conexión entre una conceptualización posmoderna de la “identidad como juego”⁷ y el entendimiento de la sesión arte terapéutica como “espacio transicional”⁸, lugar “lo suficientemente bueno” para la experimentación. Según Figuera (2004), el psicoanálisis concibe al ser como “sujeto constituido por el lenguaje”, situándose de esta forma en continuación y afinidad con los presupuestos del postestructuralismo.

A la vez, en la bibliografía psicoterapéutica actual se encuentran diferentes reflexiones explícitas sobre la posibilidad de un diálogo terapéutico que tuviese en cuenta presupuestos postestructuralistas.

³ Entre los autores que, desde perspectivas postestructuralistas, han analizado el carácter inestable de la identidad, se puede nombrar, entre otros, a Judith Butler, Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Felix Guattari y Slavoj Žižek.

⁴ En este sentido Butler (2002), en una relectura del concepto desarrollado por John L. Austin, analiza el carácter performativo y, en consecuencia, ontológicamente inestable de las identidades de género.

⁵ En este sentido, Foucault concibe los discursos como “*prácticas que forman sistemáticamente a los objetos de los que hablan*” (Foucault, 1979: p. 81).

⁶ Véase la obra de Gayatri Chakravorty Spivak, Homi K. Bhaba y Edward W. Said, como contribuyentes relevantes, entre otros, para el desarrollo de la Teoría Poscolonial.

⁷ Entre los autores posmodernos que conciben la identidad como juego se puede nombrar a Roland Barthes, Jacques Derrida, Zygmunt Bauman y Jon Elster.

⁸ Una reflexión sobre la aplicación del concepto desarrollado por Winnicott (2002) al espacio arte-terapéutico se encuentra en Corella Lacasa (2002).

Según Byrne (1995), los presupuestos intrínsecos a la psicoterapia moderna (curación a través de *insight*, excavación en el pasado, autorrealización y adaptación, explicación de los síntomas a través de modelos interpretativos metafóricos) ya no corresponden a las vivencias de fragmentación y multiplicidad de los pacientes en la era posmoderna. El autor encuentra sistemas explicativos nuevos en un concepto del sujeto como ser discursivo presente en autores posmodernos (Rorty, Foucault) y sus precursores (Wittgenstein, Bakhtin). Para dar respuestas a las características de las sociedades posmodernas, Engel (1997) propone como características de un *counselling* posmoderno la conciencia del carácter discontinuo y contextualizado de las narraciones y modos de decisión, el reconocimiento del carácter descentrado del individuo, y la elección de un “vocabulario no concluyente”. Según diferentes autores, el arteterapeuta debería tener conciencia del contexto cultural del que provienen sus clientes, prestando atención a la multiplicidad de narraciones posibles (George, Greene, Blackwell, 2005; Pavlicevic, 2005; Talwar, Iyer, Doby-Copeland, 2004; Rico i Buscet; 2003). Asimismo se resalta la importancia de una apertura del psicoterapeuta hacia posiciones identitarias y modelos no hegemónicos de relaciones afectivas y sexuales (Hocoy, 2005; Phillips, Bartlett, King, 2001; Weitzman, 1999). Las construcciones de género se nombran como otro eje de análisis relevante (Hogan, 1997).

Según Henley (2004), la multiplicidad de miradas propia del postestructuralismo abre la posibilidad de una devolución no valorizante en el diálogo entre arteterapeuta, paciente y obra plástica.

El análisis y el cuestionamiento de las posiciones de saber constituyen otro campo temático relevante en el postestructuralismo. En este sentido, Foucault (1979, 1995) analiza la interrelación estrecha y no eludible entre saber, discurso y poder, desde una concepción del poder como fuerza productiva más que represiva, y desde una conciencia de su omnipresencia, en el sentido de una fuerza que atraviesa y constituye todas las relaciones sociales. Sitúa el psicoanálisis dentro de una gama de tecnologías del yo, surgidas desde una preocupación históricamente reciente de regulación social del cuerpo y de la subjetividad del individuo, en continuación directa de la práctica de confesión. Diferentes autores reflexionan sobre esta interpretación de la psicoterapia como dispositivo de normalización social. En este sentido Guilfoyle (2001), desde un marco teórico Foucaultiano, cuestiona la presuposición de una resistencia terapéutica como una falta de voluntad al cambio, interpretándola como resultado de factores sociales o como rebeldía contra una desigualdad de poder percibida en la relación terapéutica. En consecuencia, propone una reorientación de la práctica psicoterapéutica hacia formatos de grupos de pacientes no dirigidos, y una inclusión de aspectos sociales en la reflexión de las problemáticas internas. Otros autores, sin desautorizar el rol terapéutico, resaltan la importancia de una conciencia de la propia posición social y contexto sociopolítico en el ejercicio de la práctica profesional (Alter-Muri, 2003; Hogan, 1997). Asimismo se analiza la presencia de valores intrínsecos no reflejados en la práctica psicoterapéutica, proclives a producir una influencia indirecta en el discurso del paciente (Henley, 2004, Gaylin, 2000). En este sentido, Gaylin (2000) señala la preferencia inherente al discurso psicoterapéutico de la actividad sobre la pasividad, la relación sobre la soledad, y una valoración positiva no diferenciada de conceptos como el trabajo, el sexo, el placer, el amor, el juego y la comunidad.

Partiendo de una perspectiva Foucaultiana, Pavlicevic (2005) analiza la influencia de los

discursos teóricos en los modos de observación a través de una investigación en la que compara las descripciones de una sesión arteterapéutica por dos terapeutas de diferente procedencia profesional. Como resultado señala la imposibilidad de interpretación única, llamando la atención sobre la ausencia de una tercera narrativa: la del paciente, cuya inclusión se identifica como uno de los grandes desafíos que plantea la época posmoderna a la clase médica (Morris, 2000; Coulter, 1999).

Como tercer eje, se puede analizar la influencia de los presupuestos postestructuralistas en el arte contemporáneo, encontrándose, entre otros, una tematización de aspectos como el carácter fragmentario y fluido de las identidades, una citación irónica de la cultura de masas, la apertura de la obra a un diálogo de resignificación múltiple, una relectura crítica de las tecnologías sociales que operan sobre la identidad y el cuerpo, el descentramiento de la figura del artista y la toma de conciencia del carácter polisémico de las imágenes (Alter-Muri, 2003; Márquez, 2002).

Algunos autores resaltan la aportación que puede ofrecer una contemplación de obras posmodernas a la práctica arteterapéutica, al abrir a los pacientes nuevas posibilidades de narrativas, técnicas, modos de expresión y subjetividades afines a vivencias propias de las sociedades actuales (Brown, Rosal, Thompson, 2006; Alter-Muri, 2003). Asimismo, en la bibliografía reciente se documentan diferentes experiencias arteterapéuticas basadas en técnicas artísticas recientes, como la utilización de medios electrónicos, del video o de la fotografía digital (Orr, 2005; Peterson, Stovall, Elkins, Parker-Bell, 2005; Mampaso, 2004; Hartwich, Brandecker, 1997).

TEORÍA CRÍTICA

Como otra línea teórica del campo discursivo actual en el que se inserta el Arteterapia se pueden nombrar las corrientes teóricas heredadas de la Teoría Crítica⁹, entre otras la pedagogía crítica, el comunitarismo y la psicología comunitaria, y las prácticas derivadas de las mismas (Desarrollo Cultural Comunitario, Teatro del Oprimido).

Las teorías críticas actuales y los discursos postestructuralistas se encuentran en una relación ambivalente, mostrando tanto puntos en común como divergencias. Según algunos autores, las teorías críticas comparten con el Postestructuralismo el cuestionamiento del pensamiento occidental de la Ilustración, el interés por una relectura constructiva del psicoanálisis, la crítica de un socialismo estalinista, la concepción del individuo como constituido por fuerzas sociales y políticos, el análisis de las relaciones de poder, y la construcción de una lectura crítica de la sociedad actual (jour-fixe initiative berlin, 1999). Se podría nombrar a Foucault como la figura reivindicada y citada por ambas líneas discursivas que comparten su análisis

⁹ Respecto a este término podemos observar, al igual que con el concepto “posmodernismo”, una ausencia de precisión en su uso. Designando, en una aceptación estrecha del término, el edificio teórico de la Escuela de Francfort (Adorno, Horkheimer, Habermas), se utiliza también para denominar un conjunto de corrientes teóricas heredadas de sus presupuestos, entre las que se encuentran la Pedagogía Crítica, el Comunitarismo y la Psicología Comunitaria. Algunos autores hacen una distinción entre la Teoría Crítica en mayúsculas (Escuela de Francfort) y teoría crítica en un sentido más amplio, comprendiendo por la última enfoques teóricos actuales que se encuentran en afinidad y continuidad con los postulados de la Teoría Crítica, distinción que se sigue en el presente trabajo.

de la intersección entre discurso, poder y saber, así como su concepto del poder como fuerza productiva. En consecuencia, en ambos enfoques se desarrolla un cuestionamiento del rol profesional del terapeuta como partícipe de un sistema de regulación social, tematizado desde las teorías críticas en los enfoques antipsiquiátricos¹⁰.

A la vez podemos señalar diferentes puntos de divergencia. Desde las diferentes vertientes actuales de la teoría crítica, se señala una falta de consideración de una persistencia de la desigualdad social, el descuido de la noción de clase y la ausencia de una reflexión del propio lugar en el espacio social en los autores postestructuralistas (Cole, 2003; McLaren, 2003). Se cuestiona en qué medida el postulado de un juego libre de identidades se limita a una élite social occidental con una estructura de capital privilegiada, de fácil asimilación para ideologías neoliberales (Keupp, Ahbe, Gmür, et al, 2002). En cambio, desde posturas postestructuralistas se critica a los sucesores actuales de la Teoría Crítica por el mantenimiento de una visión marxista de la estratificación social y la persistencia en una “metanarración” en un mundo actual considerado más diversificado, fluido y múltiple (Parker, 1997; Burbules, Rices, 1991).

Para analizar las potenciales aportaciones de las teorías críticas actuales a la práctica arteterapéutica, se trazarán primero algunos de sus enfoques principales, para después señalar puntos de encuentro y diferencias.

Partiendo del concepto de conocimiento emancipatorio en Habermas, los teóricos de la pedagogía crítica¹¹ analizan la reproducción cultural de la desigualdad social en el seno de las instituciones sociales. Freire (1970), desde su propuesta de una Pedagogía del Oprimido, hace hincapié en la importancia de una práctica educativa que incluyese a la vez la formación como la concienciación política de las raíces de la opresión, partiendo en sus programas de alfabetización de las necesidades de los participantes como motor de aprendizaje. McLaren (2003) revisa las influencias del neoliberalismo en la práctica educativa contemporánea.

Desde la perspectiva de la psicología comunitaria, Rappaport (1987) aporta el término de *empowerment*, en el sentido de estrategias educativas y políticas que fomenten las potenciales y capacidades de autonomía, participación y desarrollo de la ciudadanía. Como otro concepto relevante se puede nombrar el de capital social. Bourdieu (1988), en una ampliación de la visión marxista de una sociedad estratificada por clases sociales según posición económica, esboza la imagen de un espacio social en el que los actores se sitúan a lo largo de los ejes de capital económico, cultural y social, señalando la fuerza de reproducción de la desigualdad social a través de la estructura de capital heredada.

El comunitarismo¹² constituye otra línea discursiva en afinidad con los discursos nombrados que, en oposición crítica al liberalismo, apoya un fortalecimiento de la descentralización y participación ciudadana, proponiendo una recuperación de las formas de democracia directa y asamblearia.

En los enfoques de Desarrollo Cultural Comunitario (DCC), como práctica derivada de los conceptos teóricos descritos, se intenta, a través de métodos creativos, crear espacios de diálogo, negociación y mejora con y desde la participación ciudadana (Community Arts

¹⁰ Como teóricos relevantes del movimiento antipsiquiátrico se puede nombrar a Thomas Szasz, David Cooper, Ivan Illich y Ronald Laing.

¹¹ Al desarrollo de la pedagogía crítica han contribuido autores como Paolo Freire, Henry Giroux o Peter McLaren.

¹² Referentes teóricos relevantes del comunitarismo constituyen los trabajos de Charles Taylor y Amitai Etzioni.

Network, 2005; Mayudo, Pérez, Ricot, 2004; Gerrand, 2002). El Teatro del Oprimido, desarrollado por Boal (1985) en continuación explícita de Freire, propone una metodología creativa para el desarrollo de foros de discusión colectiva sobre problemáticas sociales.

¿Qué relación se puede establecer entre estas líneas teóricas y la práctica actual arte-terapéutica?

Hocoy (2005), desde una evaluación crítica de la distancia actual de la práctica psicoterapéutica de la dimensión social de las problemáticas tratadas, señala que la relación entre Arteterapia y acción social no es completamente evidente.

Sin embargo, podemos identificar algunos puntos de cercanía conceptual y metodológica entre Arteterapia y las teorías críticas actuales. En primer lugar, ambos enfoques coinciden en una focalización en las capacidades del ser humano, en su “parte sana”, partiendo de la presuposición de la capacidad creativa de todo ser humano¹³. La priorización del proceso sobre el resultado, la creación de espacios de experimentación, y la inclusión de la perspectiva de los participantes constituyen bases relevantes de su trabajo. Además, las prácticas de intervención derivadas de las teorías críticas comparten con el Arteterapia un ámbito de actuación común: grupos de población con problemáticas psíquicas y sociales diversas.

A la vez, se pueden observar diferencias respecto a abordaje, objetivos y encuadre: exploración de conflictos intrapsíquicos del individuo, desde el objetivo de una integración constructiva de la experiencia vivida, y conciencia del propio mundo interior en los abordajes psicoterapéuticos, versus una focalización en el carácter social y comunitario del conflicto, desde el objetivo de una transformación social y política, en los proyectos de desarrollo comunitario y pedagogía crítica. En consecuencia de esas perspectivas diferenciadas, el mantenimiento del encuadre, y el rol del terapeuta / dinamizador muestra matices diferenciados, planteándose la necesidad de un ejercicio de reflexión sobre las posibilidades de integración y necesidades de diferenciación entre ambos enfoques.

Algunos autores, desde un cuestionamiento de la diferenciación entre una cura del cuerpo individual y social, hacen hincapié en la necesidad de integración de ambas dimensiones en la práctica arteterapéutica contemporánea (Golup, 2005; Hocoy, 2005; Pereira Rodríguez, 2004; Talwar, Iyer, Doby-Copeland, 2004). Señalan la presencia del formato grupal desde el inicio del desarrollo del Arteterapia, y la extensión reciente de su campo de actuación a contextos sociales diversos, como campos de refugiados y zonas de guerra, preguntándose en qué medida esta ampliación del *setting* transforma de forma indirecta el encuadre, los objetivos y el desarrollo del encuentro terapéutico, y cuestiona la imagen de la psicoterapia como práctica individual, dirigida a un público de clase media y desarrollado en el contexto de la consulta privada. En consecuencia, se propone una inclusión consciente de la “acción social” a la práctica arteterapéutica, con el objetivo de posibilitar una transformación tanto individual como social. Hocoy (2005) propone una conceptualización de la existencia humana como red de interrelaciones con el propio entorno, ampliando el triángulo terapéutico a un diálogo entre múltiples voces. El arte terapeuta debería tomar conciencia crítica de su propia posición social, la presencia de relaciones de poder en el encuentro terapéutico, y de

¹³ En este sentido, podemos citar a Boal (“*Todo el mundo puede hacer teatro, incluso los actores*”, Boal, 1985: p. IX) o a Beuys: “*Cada hombre es un artista*” (Beuys, 2006: p. 211).

sus propios prejuicios sociales y culturales que pueden disminuir la multiplicidad de voces en el diálogo terapéutico. Desde un cuestionamiento de la neutralidad terapéutica, y una consideración de la inclusión de la dimensión social como deber ético, el autor propone una figura del arte terapeuta como “activista social”, y un acercamiento de la práctica arte terapéutica a los espacios comunitarios.

Como experiencias prácticas ya realizadas que se caracterizan por una intersección entre Arteterapia, acción social y trabajo comunitario, se nombran en la bibliografía reciente talleres de Arteterapia en campos de refugiados, zonas de guerra, espacios comunitarios y ámbitos culturales diversos (Golup, 2005; Kalmanowith, Lloyd, 2005; Dokter, 1998), la aplicación de metodologías de Arteterapia en el contexto de Educación Social (Block, Harris, Laing, 2005; Moreno, 2003), la integración de su enfoque en proyectos de Investigación Acción Participativa (Spaniol, 2005), así como su inclusión en actuaciones diversas, a la par de actividades educativas y mejoras arquitectónicas, bajo el parámetro de un enfoque de “Arte y Salud” (Clifford, Kaspari, 2003).

CONCLUSIONES

Desde un entendimiento del Arteterapia como una práctica inserta en un campo discursivo múltiple, se revisaron las potenciales aportaciones de dos corrientes teóricas contemporáneas a su ejercicio. Como punto de partida se plantea la pregunta en qué medida las vivencias en el mundo actual son legibles y contenibles desde los edificios teóricos del siglo XX, o requieren de nuevos abordajes conceptuales. El Postestructuralismo y los enfoques teóricos herederos de la Teoría Crítica se identificaron como dos perspectivas conceptuales que pueden aportar claves sobre la vivencia de la subjetividad, interrelación y transformación social en la sociedad contemporánea. Desde una concepción del individuo como ser atravesado por los discursos sociales y culturales, y desde un entendimiento de la psicoterapia como espacio en la intersección entre lo intrapsíquico y lo social, se puede señalar la relevancia un diálogo continuado entre reflexión teórica y práctica arteterapéutica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTER-MURI, S. (2003) „Kunsttherapie und ihre Beziehung zur Kunstgeschichte“. En K., Dannecker (ed). *Internationale Perspektiven der Kunsttherapie*, p. 164-188. Graz, Nausner & Nausner.
- BARTHES, R. (1994) *La muerte del autor*. Barcelona, Paidós.
- BEUYS, J. (2006) *Ensayos y entrevistas*. Madrid, Editorial Síntesis.
- BLOCK, D., HARRIS, T., LAING, S. (2005) “Open Studio Process as a Model of Social action: A Program for At-Risk Youth”. En *Art Therapy. Journal of the American Art Therapy Association*, 22, 1, 32-38.
- BOAL, A. (1985) *Teatro do Oprimido e Outras Poéticas Políticas*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- BOURDIEU, P. (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.

- BROWN C., ROSAL, M., THOMPSON, V.D. (2006). "Opening the doors of art museums for therapeutic processes". En *Arts in Psychotherapy*, 33, 4, 288-301.
- BURBULES, N., RICE, S. (1991) "Dialogue across Difference: Continuing the Conversation". En *Harvard Educational Review*, 61, 4, 393-416.
- BUTLER, J. (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Paidós.
- BYRNE, P. (1995) "From the Depths to the Surface: Art Therapy as a Discursive Practice in the Post-modern Era". En *The Arts in Psychotherapy*, 22, 3, 235-239.
- CLIFFORD, S., KASPARI, J. (2003) "Australian Arts and Health". En *Artwork Magazine*, 57, 10-13.
- COLE, M. (2003) "Might It Be in the Practice that It Fails to Succeed? A Marxist Critique of Claims for Postmodernism and Poststructuralism as Forces for Social Change and Social Justice". En *British Journal of Sociology of Education*, 24, 4, 487-500.
- COMMUNITY ARTS NETWORK. (2005) "What is Community Cultural Development? Some Definitions and examples". En *CANSA*, 1-3.
- CORELLA LACASA, M. (2002) "Curación por el arte o curación para el arte". En: Grupo de Investigación Retórica, Arte y ecosistemas, Universidad Politécnica de Valencia (ed.). *1^{as} Jornadas de arte, terapia y educación. La creación como proceso de transformación individual y colectiva*, p. 99-112. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia.
- COULTER, A. (1999) "Paternalism or partnership". En *BMJ*, 319, 719-20.
- DOKTER, D. (ed) (1998) *Arts Therapists, Refugees and Migrants. Reaching Across Borders*. London, Philadelphia, Jessica Kingsley Publishers.
- ENGEL, F. (1997) „Dacapo – oder moderne Beratung im Themenpark der Postmoderne“. En F. Nestmann (ed). *Beratung. Bausteine für eine interdisziplinäre Wissenschaft und Praxis*, p. 179-216. Tübingen, dgvt-Verlag.
- FIGUERA, G. C. (2004) "Bioética y psicoterapia. ¿Cuáles supuestos morales actúan cuando ejecutamos un acto psicoterapéutico?" En *Rev Med Chile*, 132, 2, 243-252.
- FOUCAULT, M. (1979) *La arqueología del saber*. México DF, Madrid, Bogotá, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- FOUCAULT, M. (1995) *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores.
- FREIRE, P. (1970) *Pedagogía del Oprimido*. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores.
- FREUD, S. (1912) "Consejos al Médico en la Práctica Psicoanalítica". En *Obras Completas*, Tomo XII. Madrid, Amorrortu Editores.
- GAYLIN, W. (2000) "Nondirective Counseling or Advice? Psychotherapy as Value Laden". En *The Hastings Center Report*, 30, 3, 31-33.
- GEORGE, J., GREENE, B.D., BLACKWELL, M. (2005) "Three Voices on Multiculturalism in the Art Therapy Classroom". En *Art Therapy. Journal of the Art Therapy Association*, 22, 3, 132-138.
- GERRAND, B. (2002) *Research priorities and challenges for community cultural development*. Sydney, Centre of Popular Education, University of Technology. www.ccd.net/pdf (consultada 05/02/2006).
- GIROUX, H.A. (1983) *Theory and resistance in education: a pedagogy for the opposition. Critical perspectives in social theory*. South Hadley, Mass, Bergin & Garvey.
- GOLUP, D. (2005) "Social Action Art Therapy". En *Art Therapy: Journal of the American Art Therapy Association*, 22, 1, 17-23.

- GUILFOYLE, M. (2001) "Problematizing Psychotherapy: The Discursive Production of a Bulimic". En *Culture & Psychology*, 7, 2, 153-179.
- HARAWAY, D. (1995) *Ciencia Cyborgs y Mujeres. La Reinención de la Naturaleza*. Madrid, Colección Feminismos, Ed. Cátedra.
- HARTWICH, P., BRANDECKER, R. (1997) "Computer-based Art Therapy with Inpatients: Acute and Chronic Schizophrenic and Borderline Cases". En *Arts in Psychotherapy*, 24, 4, 367-373.
- HENLEY, D. (2004) "The Meaningful Critique: Responding to Art from Preschool to Postmodernism". En *Art Therapy. Journal of the American Art Therapy Association*, 21, 2, 79-87.
- HOCOY, D. (2005) "Art Therapy and Social Action: A Transpersonal Framework". En *Art Therapy: Journal of the American Art Therapy Association*, 22, 1, 7-16.
- HOGAN, S. (1997) "Problems of identity. Deconstructing gender in art therapy". En S. Hogan (ed) *Feminist Approaches to Art Therapy*, p. 22-48. London, New York, Routledge.
- KALMANOWITH, D., LLOYD, B. (eds) (2005) *Art Therapy and Political Violence. With art, without illusion*. London, New York, Routledge.
- KEUPP, H., AHBE, T., GMÜR, W., et al. (2002) *Identitätskonstruktionen. Das Patchwork der Identitäten in der Spätmoderne*. Reinbeck bei Hamburg, Rowohlt Taschenbuch Verlag.
- LYOTARD, J.F. (2000) *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Madrid, Cátedra.
- JOUR-FIXE-INITIATIVE BERLIN (ed) (1999). *Kritische Theorie und Poststrukturalismus. Theoretische Lockerungsübungen*. Berlin-Hamburg, Argument.
- MAMPASO, A. (2004). "Video-Arteterapia y Educación". En N. Martínez Díez, M. López Fernández Cao (eds) *Arteterapia y educación*, p. 8-10. Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación.
- MÁRQUEZ, P. (2002) "Cuerpo y arte corporal en la era posmoderna: las mujeres visibles". En *Arte, Individuo y Sociedad*, 14, 121-149.
- MARTÍNEZ DÍEZ, N. (2004) "Educación, artes plásticas y arteterapia". En N. Martínez Díez, M. López Fernández Cao (eds) *Arteterapia y educación*, p. 49-64. Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación.
- MAYUGO, C., PÉREZ, X., RICOT, M. (2004) "Joves, Creació i comunitat". En *Finestra Oberta*, 41. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- McLAREN, P. (2003) "Critical Pedagogy and Class Struggle in the Age of Neoliberal Globalization: Notes from History's Underside". En *Democracy & Nature*, 9, 1, 65-90.
- MORENO GONZÁLEZ, A. (2003) "Arteterapia y Educación Social". En *Educación Social*, 25, 99-111.
- MORRIS, D.B. (2000) "How to Speak Postmodern. Medicine, Illness, and Cultural Change". En *The Hastings Center Report*, 30, 6, 7-16.
- OMENAT, M. (2006) "Aproximación al Proceso Creativo". En *Encuentros con la expresión. Revista de Arteterapia y Artes*, 1, 6-10.
- ORR, P.P. (2005) "Technology media: an exploration for 'inherent qualities'". En *The Arts in Psychotherapy*, 32, 1, 1-12.
- PAIN, S., JARREAU, G. (1995) *Una psicoterapia por el arte. Teoría y técnica*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

- PARKER, S. (1997) *Reflective Teaching in the Postmodern World: A Manifesto for Education in Postmodernity*. Buckingham, Open University Press.
- PAVLICEVIC, M. (2005) "Towards straight talking: Multiple narratives in multi-cultural and multi-disciplinary work". En *The Arts in Psychotherapy*, 32, 346-357.
- PEIRERA RODRÍGUEZ, T. (2004) "Pedagogía Crítica / Arteterapia". En N Martínez Díaz, M López Fernández Cao (eds) *Arteterapia y educación*, p. 9-48. Madrid, Consejería de Educación, Comunidad de Madrid.
- PETERSON, B.C., STOVALL, K., ELKINS, D.E., PARKER-BELL, B. (2005) "Art Therapists and Computer Technology". En *Art Therapy. Journal of the Art Therapy Association*, 22, 3, 139-149.
- PHILLIPS, P., BARTLETT, A., KING, M. (2001) "Psychotherapists' approaches to gay and lesbian patients/clients: A qualitative study". En *British Journal of Medical Psychology*, 74, 73-83.
- POLO DOWMAT, L.C. (2003) *Técnica plástica del Arte Moderno y la posibilidad de su aplicación en Arteterapia. Tesis doctoral*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/bba/ucm-t27338.pdf>(citada 19/05/2006).
- RAPPAPORT, J. (1987) "Terms of empowerment/exemplars of prevention: Toward a theory for community psychology". En *American Journal of Community Psychology*, 15, 2, 121-148.
- RICO I BUSCET, M.M. (2003) "La interculturalidad en la relación asistencial". En *FMC*, 10, 6, 393-398.
- SPANIOL, S. (2005) "'Learned Hopefulness': An Arts-Based Approach to Participatory Action Research". En *Art Therapy. Journal of the American Art Therapy Association*, 22, 2, 86-91.
- TALWAR, S., IYER, J., DOBY-COPELAND C. (2004) "The Invisible Veil: Changing Paradigms in the Art Therapy Profession". En *Art Therapy: Journal of the American Art Therapy Association*, 21, 1, 44-48.
- WEITZMAN, G.D. (1999) "What psychologist should know about polyamory". En *8th Diversity Conference*. New York, <http://www.polyamory.org/%7Ejoe/polypaper.html> (citada 21/05/2006).
- WINNICOTT, D.W. (2002) *Realidad y Juego*. Barcelona, Editorial Gedisa.